

22 de mayo, 1984

Querido José Ricardo:

Mi silencio se debe a dos razones: (1) Que no hubo tal silencio, antes bien alguna larga misiva contestando a otra tuya; (2) Que no te escribí pensando que estábais en España de modo que esperaba noticias del regreso. Obviamente (1) y (2) no son compatibles en este universo, aunque pueden serlo en alguno de los infinitos mundos posibles. Me inclino a pensar que la verdad corresponde a (2), pero aun así no tengo disculpas, porque podía suponer que hablais regresado de España. En fin, aquí se interrumpe mi silencio, esperando que los servicios de correos no me desmientan.

En este intervalo he hecho varias cosas, tales como ir una vez a España (Madrid y Salamanca) y otra a Tejas (Austin) con el fin de proseguir el "duro trabajo intelectual" en que ha consistido desde sus inicios la emigración. Además de esto, me he dedicado a rehacer y remodelar, como es propio de quien ha cumplido ya casi seis docenas de años. Fundándome en mi libro El ser y el sentido, escribí unos Fundamentos de [mi] filosofía (aunque el 'mi', por desgracia, no figura en el título) de los que estoy esperando pruebas; el libro se publicará, si los dioses (y, sobre todo, los demonios) no se oponen, a final de este año, en Alianza Editorial, Madrid. En estos momentos estoy terminando una tercera redacción de mi libro sobre Unamuno que, aunque solo fuera a causa de la susodicha edad del autor, tendrá que ser la definitiva; en todo caso, tengo fundadas esperanzas de que mejora y supera a las ~~anteriores~~ anteriores. Tan pronto como termine este segundo (o tercer) libro escribiré un par de cuentos, que ya tengo (más o menos) bosquejados para agregarlos a mis Siete relatos capitales y dada la escasa fortuna de los mismos. publicarlos bajo nueva cubierta con el título Una pasión inútil (que pudiera muy bien describir el hecho de escribir y publicar el libro). Mi segunda novela "Crónicas de Corona" sigue aun en el aire, en el que revolotea sin saber exactamente donde posarse. Esperemos que algún día se pose cerca de mi máquina de escribir.

No podras quejarte de que no te informo de mis actividades, pasadas, presentes y (algo) futuras. Tu tienes la culpa por haberme incitado a ello en tu

carta del 11 de este mes, que acaba de llegarme, y que te agradezco (os agradezco) muy sinceramente.

No, no recibí el Teatro en libertad, que debería estar, tras lectura atenta, al lado derecho de las Fantasmagorías, que es donde le corresponde según "normas espaciales". Te agradeceré que hagas lo posible para que me llegue, aunque solo sea para --una vez leído-- lamentar seguramente de nuevo que no se hable más (y mucho) de tu obra. Creo que (tu y yo) necesitamos un agente; el de Michael Jackson y/o el de Brooke Shields nos vendría(n) al pelo. Aunque, bien consideradas las cosas, uno se pregunta por qué quiere tener más público cuando el 99.99% del mismo está seguramente descerebrado.

Priscilla os envía, a Simone a ti, fuertes abrazos, a los que junto los míos. Nuestro libro Ética aplicada ha tenido el suficiente éxito (entre los estudiantes universitarios) para merecer tres ediciones; para la próxima estamos preparando una sección sobre "ética del medioambiente".

Un nuevo, fuerte, abrazo de